

LECCIÓN 4 **JÓVENES**

23 de enero de 2010

Morir por unas monedas

El relato bíblico: Hechos 4: 32–5: 11.
Comentario: *Los hechos de los apóstoles,* capítulo 7.
Texto clave: *Hechos 5: 1, 2.*

ANTES DE ENSEÑAR

I. SINOPSIS

En Hechos 4: 32-36 encontramos una de las muestras de generosidad más impresionantes de la Biblia. Pero después de esa conmovedora imagen en la que los integrantes del pueblo de Dios «tenían todas las cosas en común» y en la que repartían «a cada uno según su necesidad», encontramos la inquietante historia de Ananías y Safira, en una contraposición de narrativas que resulta al menos inesperada para el lector.

Elena G. de White hace comentarios sumamente reveladores sobre ambas historias. Al hablar de la generosidad de la iglesia cristiana primitiva, escribe lo siguiente: «Esta generosidad de parte de los creyentes era el resultado del derramamiento del Espíritu. Los conversos al Evangelio eran “de un corazón y un alma”. Un interés común los dominaba, a saber, el éxito de la misión que se les había confiado; y la codicia no tenía cabida en sus vidas. Su amor por los hermanos y por la causa que habían abrazado superaba su amor al dinero y sus bienes» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 59).

Al referirse a la historia de Ananías y Safira, Elena G. de White comenta: «Frente a este ejemplo de generosidad manifestado por los creyentes, contrastaba notablemente la conducta de Ananías y Safira, cuyo caso registrado por la pluma de la inspiración dejó una mancha en la historia de la iglesia primitiva» (*Los hechos de los apóstoles*, p. 60).

Esta lección ofrece ejemplos extremos de las Escrituras tanto de integridad como de hipocresía. No es posible escapar al llamado radical que nos hace Dios a ser auténticos, y al carácter sin dobleces que Dios muestra en esta historia. Por ello, presente la historia y permita que los alumnos logren captar las pequeñas y acaso confusas disonancias del texto. Usted podría limitarse a leer el texto, y lo más probable es que a continuación se produzca una viva discusión sobre la integridad, la hipocresía y la ayuda a los demás.

II. OBJETIVOS

Que los alumnos:

- Estén expuestos a lo mejor y lo peor de la iglesia cristiana primitiva. *(Saber)*
- Lleguen a percibir la seriedad del juicio de Dios. *(Sentir)*
- Sientan el desafío de vivir una vida de integridad y generosidad. *(Responder)*

III. PARA ANALIZAR

- La integridad
- La hipocresía
- Las contribuciones

Usted hallará materiales que le ayudarán a analizar estos y otros temas junto con sus alumnos en el sitio www.leadoutministries.com [en inglés].

ENSEÑANZA DE LA LECCIÓN

I. PARA INTRODUCIR EL TEMA

Actividad

Pida a los alumnos que lean y completen la sección ¿Qué opinas? *de sus lecciones. Después que lo*

hayan hecho, analicen juntos las respuestas que dieron. Como actividad alternativa, realice lo siguiente:

Haga que sus alumnos jueguen a «dos verdades y una mentira». En este juego, cada alumno tiene que escribir tres declaraciones sobre sí mismo: dos que sean verdaderas y una que no lo sea. Si los jovencitos escogen dos verdades que parecen mentiras y una mentira que parece verdad, podrán engañar a los demás. El grupo tendrá que tratar de adivinar cuál de las tres es la mentira.

Otra opción es organizar un concurso de mentirosos. Que cada alumno invente una mentira y a la final voten cuál es la más ingeniosa. Dele un premio al ganador, o prométale darle un jugoso premio, y entonces diga después que en realidad era una mentira.

Ilustración

A la edad de 23 años, John D. Rockefeller (padre) ya era millonario. A sus 50 años tenía miles de millones y se lo conocía como «el hombre más rico del mundo».

Pero Rockefeller era un rico miserable. En su búsqueda de amasar fortuna, sacrificó su salud. A los 53 años, su cuerpo estaba agobiado por las enfermedades y las úlceras.

Los médicos le dieron menos de un año de vida. En el centro mismo de su mala salud estaba el problema de su actitud. Quería acapararlo todo, sin compartir nada con los demás. Su absorbente codicia lo estaba destruyendo. El hombre que podía comprar cualquier restaurante del mundo con lo que para él era una suma ínfima de dinero tenía que seguir una dieta de leche y galletas.

Durante esta crisis, John D. Rockefeller reevaluó su vida. Dijo: «Tengo todas estas posesiones pero jamás he ayudado a los demás». Fue en ese momento cuando decidió que daría una parte de su fortuna a los demás. Comenzó a contribuir con iglesias, hospitales e investigaciones médicas. ¿Por qué no? Si de todas maneras iba a morir. ¿De qué le serviría todo ese dinero? ¿Por qué no invertir en algo que trascendiera su vida?

Muchos descubrimientos significativos de la medicina moderna son el resultado del dinero donado por la Fundación Rockefeller. Lo más significativo, sin embargo, fue el impacto que tuvo esta actitud sobre la salud misma del millonario. Cuando se dedicó más a dar que a recibir, su salud mejoró de manera asombrosa. Su generosidad probó ser terapéutica.

John D. Rockefeller vivió hasta los 90 años.

II. ENSEÑANZA DEL RELATO

Para introducir el relato

Hace ya muchos siglos que Jesús enseñó este principio: «Den, y se les dará: se les echará en el regazo una medida llena, apretada, sacudida y desbordante. Porque con la medida que midan a otros, se les medirá a ustedes» (Lucas 6: 38).

El dar es terapéutico. Cuanto más damos, más nos beneficiamos. ¿Cuál te parece que son los principales beneficios de dar a otros?

Lecciones del relato para los maestros

Después de leer la sección Identifícate con la historia *con sus alumnos, exprese en sus propias palabras lo que sigue a continuación y analícelo con ellos.*

Hechos 4: 32-35

Haz una lista de todas las similitudes y diferencias que veas entre la iglesia cristiana primitiva descrita en este pasaje y tu iglesia actual. ¿Cuán bien podrías haber encajado en la iglesia primitiva? ¿Cuán fácil te resulta compartir lo que tienes con los demás? ¿Qué barreras de generosidad ves en nuestro mundo actual? ¿Cómo podría usarte Dios esta semana para alcanzar a alguien que esté pasando por una necesidad?

Hechos 4: 36-37

¿Cuál es tu sobrenombre? ¿Cómo llegaste a tener ese sobrenombre? ¿Hay algo en tu sobrenombre que exprese alguna verdad sobre lo que realmente eres? José era más conocido por su sobrenombre «hijo de consolación». ¿Qué se menciona en los versículos 36 y 37 respecto a José que lo hace merecedor de un nombre como «hijo de consolación»? ¿Qué persona se destaca por tener esa misma cualidad entre tus conocidos? Explica. ¿Quién puede que esté necesitando ser consolado en el día de hoy? ¿Qué desea Dios que hagas al respecto?

Hechos 5: 1-11

¿Te parece que el castigo de Dios sobre Ananías y Safira fue demasiado severo? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué te parece que aprendieron los miembros de la iglesia primitiva del juicio divino sobre Ananías y Safira? Si tú hubieras sido uno de los que tuvo que cargar los féretros, ¿cómo te habrías sentido hacia Dios? ¿Por qué? ¿Qué podemos aprender sobre el temor de Dios en esta historia? ¿Cómo puedes aplicar esto a tu vida?

El contexto y el trasfondo del relato

Utilice la siguiente información para arrojar más luz

sobre el relato. Compártala con sus alumnos con sus propias palabras.

William Barclay ofrece el siguiente comentario sobre la historia de Ananías y Safira:

«Esta es una de las historias que demuestra la casi obstinada honestidad de la Biblia. Bien podría haber sido dejada de lado porque muestra que aun la iglesia primitiva estaba compuesta por cristianos sumamente imperfectos; sin embargo, la Biblia se rehúsa a presentar una imagen idealizada de alguna cosa. En cierta ocasión, un retratista de la corte pintó un retrato de Oliver Cromwell. Cromwell estaba desfigurado porque su rostro estaba cubierto de verrugas. El pintor, pensando en agradar a este personaje tan importante, omitió las verrugas que le desfiguraban el rostro. Cuando Cromwell vio el cuadro, dijo: "Llévatelo; quiero que me pintes tal cual soy, con verrugas y todo". Una de las grandes virtudes de la Biblia es que nos muestra sus héroes tal como son, con verrugas y todo. Esta historia nos da ánimo, porque nos muestra que aun en los grandes días de la iglesia, el bien y el mal estaban mezclados» (William Barclay, *The Daily Study Bible Series: Acts* [Filadelfia: The Westminster Press, 1976], pp. 44, 45).

En Hechos 5: 1–8:3 vemos que la iglesia primitiva sufría tanto de problemas externos como internos. Dentro de la iglesia había deshonestidad (5: 1-11) y problemas administrativos (6: 1-7). Fuera de ella, la iglesia estaba sufriendo persecución. A pesar de ello, los líderes no dejaron de concentrarse en lo que más les importaba, a saber, esparcir el Evangelio de Jesucristo.



Consejos para una enseñanza óptima

Aprendizaje por la experiencia

Cuán cierta es la enseñanza de Jesús que dice que «hay más dicha en dar que en recibir» (Hechos 20: 35), *especialmente* en el caso de los jóvenes. No obstante, ¿cómo podría enseñarles esta verdad de una manera que los jóvenes recuerden y que los ayude a practicar la generosidad?

Por lo general, los alumnos suelen recibir cosas: les dan alimento, vestimenta, educación, etc. Deles la oportunidad de dejar de lado su función de receptores, y que aprendan la satisfacción que hay en *mostrarse* generosos con los demás. Verá cuánto lo disfrutan. Sentirán que han crecido. Se sentirán maduros y capacitados.

Si usted está realmente interesado en enseñar a sus alumnos sobre la generosidad, *tiene que* lograr que ellos vivan esa experiencia. Tomemos por ejemplo la recolección típica de alimentos para los necesitados que hacen los colegios. Muchas veces sucede que sus padres compran algunas latas de alimentos de más, y entonces sus hijos las llevan al colegio para los pobres. Es un buen comienzo, pero de esta manera los jovencitos no participan del proceso. Lo único que hacen es entregar en el colegio lo que sus padres compraron.

La diferencia entre el dinero que gastaron los padres y el dinero que gastaron los hijos, es la misma diferencia entre ser testigos de la generosidad y aprender la generosidad por medio de la experiencia. Permita que los alumnos decidan de qué manera piensan responder a lo que enseña esta lección. Anímelos a visualizar diversas maneras de ayudar a las personas sin hogar, a juntar dinero para financiar un pozo de agua potable en África o a buscar la manera de ayudar a una familia necesitada de la iglesia. ¡Entonces déjelos que paguen!

Enseñando…

Pide a tus estudiantes que repasen las otras secciones de su lección.

- **Puntos de vista.** Pregúntales si las citas registradas en la sección Puntos de vista transmiten el mensaje central de la lección de esta semana.
- **Más luz.** Lee la declaración que aparece en la sección **Más luz.** Pregúntale qué relación ellos ven entre la declaración de *El Deseado de todas las gentes* y lo que han discutido en la sección Explica la historia.
- **Puntos de impacto.** Señala a tus estudiantes los versículos de su lección que están relacionados con el relato de esta semana. Han de leer estos textos bíblicos y decir cuál de ellos les habla más directamente hoy. Diles que expliquen las razones por las que escogieron ese texto. También puedes asignar los versículos a parejas de estudiantes a fin de que lo lean en voz alta y luego discutirlos con la clase. La idea es que escojan cual es el más relevante de todos.

La historia de Ananías y Safira es un recordatorio de que Satanás estaba vivo y activo en la iglesia primitiva. Aun hoy la iglesia de Dios tiene que sufrir sus ataques (véase Efesios 6: 12; 1 Pedro 5: 8). Por más que la suerte de Satanás fue sellada en la cruz, él podrá seguir actuando hasta que Jesús venga otra vez (véase Apocalipsis 20: 10).

El pecado que cometieron Ananías y Safira no tenía que ver con la frugalidad o con el hecho de guardarse el dinero (después de todo, era su decisión vender o no el terreno y decidir qué monto de la venta darían a la iglesia). Su pecado fue mentirle a Dios y a su pueblo, sosteniendo que habían dado todo el dinero, mientras en realidad se estaban guardando parte de este para ellos, tratando de aparentar que eran más generosos de lo que realmente eran.

También hoy la deshonestidad y la codicia pueden destruir a la iglesia de Dios. Todas las mentiras son malas, pero cuando mentimos con el propósito de engañar a Dios y a su iglesia, comprometemos seriamente nuestro testimonio por Cristo.

III. CONCLUSIÓN

Actividad

Concluya con la siguiente actividad y resuma el tema con sus propias palabras.

Concluya preguntando a sus alumnos cuáles son los beneficios de dar de lo nuestro a los demás. ¿De qué manera los demás se ven beneficiados por nuestra generosidad? ¿En qué sentido las contribuciones por otros cambian al que las hace? ¿Qué sucede cuando las personas dan demasiado? ¿Qué sucede cuando los receptores de las contribuciones toman demasiado? Hable sobre el equilibrio entre dar y recibir. Analice de qué maneras su Escuela Sabática podría ser un ejemplo de la generosidad de la iglesia primitiva.

Resumen

Comparta la siguiente historia y analice con sus alumnos de qué manera esta ilustra los principios de la lección.

Wayne Cordeiro, pastor de la comunidad cristiana New Hope de Oahu, en Hawaii, Estados Unidos, escribe:

«Hace algún tiempo, unas personas maravillosas de nuestra iglesia nos dieron a mi esposa Anna y a mí un cupón por cien dólares que podía ser utilizado en un bonito restaurante. Pensamos que era una muy buena suma de dinero, y decidimos usarlo. De manera que una noche, nos hicimos el tiempo para ir al restaurante. Nos vestimos de gala […]. Incluso lavé y enceré el automóvil, porque queríamos usar el servicio de estacionamiento, y no quería que mi viejo Ford tuviera mal aspecto. Llegó la noche esperada. Estábamos muy entusiasmados.

Llegamos al lujoso restaurante y entramos. Nos dieron una linda mesa a la luz de las velas, con vista a una laguna adyacente a una bahía iluminada por la luz de la luna de Hawaii. Era una experiencia muy agradable […].

Cuando llegó la cuenta, dije:

—Querida, por qué no me das el certificado.

Ella me contestó:

—Yo no tengo el certificado. Pensé que tú lo habías traído.

—Tú tienes que tenerlo. ¿Por qué no lo trajiste? ¡La mujer es la que se tiene que encargar de esas cosas! —le repliqué.

—No, no lo tengo —me contestó.

Y entonces comencé a pensar: *En qué problema nos metimos. Acá estamos. Parecemos ricos, actuamos como ricos. Hasta usamos perfume de ricos. Pero sin ese certificado, no vale de nada. Todo lo demás queda anulado*.

Hay momentos en nuestra vida en que podemos parecer santos, actuar como santos y aun tener el aroma de santos. Pero si no tenemos una relación con el Señor, nos falta algo. Esa relación es lo que le da validez a todo lo demás» (Wayne Cordeiro, «A Personal Relationship», *Preaching Today*, audio n° 225).



Recuerde a sus alumnos el plan de lecturas del comentario inspirado de la Biblia, denominado la serie *El conflicto de los siglos*. La lectura que corresponde a esta semana se encuentra en *Los hechos de los apóstoles,* capítulo 7.